

La I Cumbre Iberoamericana

Cecilia Imaz *

Fue la primera reunión en la historia de los países latinoamericanos en que 21 mandatarios iberoamericanos, 19 americanos y dos europeos ** se congregaron; y esto ocurrió en Guadalajara el 18 y 19 de julio de 1991.

La invitación a este encuentro de reflexión y diálogo fue turnada por el presidente Carlos Salinas de Gortari a los jefes de Estado de los países latinoamericanos durante la cuarta reunión de Presidentes del Grupo de Río en Caracas, el 12 de octubre de 1990, e igualmente se invitó a los jefes de Estado y Gobierno de España y Portugal. También fueron convocados cinco observadores: el Secretario General de la ONU, el Secretario General de la OEA, el Director General de la UNESCO, el Director General del Banco Interamericano de Desarrollo BID y el Director General de la CEPAL. El marco de referencia de la reunión sería el V Centenario del encuentro de la Europa mercantilista y la América precapitalista, pero que para México tenía un significado distinto: ver hacia el futuro, hacia la necesaria interdependencia en el nuevo orden económico del siglo XXI.

En este sentido, para la política exterior del actual gobierno tuvo la más alta prioridad, no sólo porque no había habido precedente de una reunión como ésta, sino para crear un foro político intercontinental.

Objetivo:

El objetivo fue ante todo reunirse por iniciativa y por convocatoria auténticamente mexicana y por lo tanto latinoamericana. El sólo hecho de reunirse fue importante, pues como dijo Fidel Castro, "aunque nos reunamos sólo para tomar café, eso tendría un significado político". Sin embargo, el objetivo de la reunión fue más allá de conocerse personalmente, fue sobre todo examinar en forma

conjunta los grandes retos que confrontan los países iberoamericanos en la situación mundial actual y exhortar a sumar esfuerzos para consolidar la asociación de naciones y poder así crear competitividad en un mundo en el que están dispersas las avanzadas del comercio, las finanzas y las tecnologías.

Importancia para México:

La representación de 21 Estados en la ciudad de Guadalajara, exigía la capacidad de convocatoria de un país con un reconocido prestigio internacional y quizás México era el único en ese momento que podía conseguirlo. Pensemos en España; ni el Rey se reuniría como igual con los presidentes y, no todos invitarían a Cuba; pues no todos mantienen relaciones con la isla. En ese sentido, la Cumbre Iberoamericana fue fruto de una labor diplomática que el gobierno de México realizó durante dos años y en ella se logró crear un clima de respeto y una atmósfera de grupo. Lo que aquí cabe resaltar es que México pudo convocar después de recobrar su prestigio histórico, y he ahí una lección de política exterior.

Para México era necesario comunicarse mejor hacia el Sur y hacia Europa, abrir foros sin burocracias para el cruce de inteligencias y bienes, y facilitar la formación de redes que permitieran la integración y la internacionalización. Y esto es factible, ya que la región iberoamericana presenta tendencias generales, independientemente del origen ideológico de los gobiernos; se abren las economías, se reforma el Estado, se modernizan los sectores productivos, se democratiza la política y se integra hacia adentro y con el resto del mundo.

El peligro para América Latina en esta época no es la desintegración regional, ni tampoco quedar relegada a un plano estratégico secundario, como se temió hace algunos años, sino es desaprovechar recursos y oportunidades.

Por ello este avance fue importante en la mitad de un continente que cuenta con identidad propia y que posee una cultura de raíces

* Directora para la OEA, SRE.

** España, Portugal, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

comunes que ya es universal y, sobre todo posibilita una intercomunicación verdadera y profunda.

Temas de Trabajo:

Las deliberaciones de los presidentes se centraron en cuatro puntos: desarrollo económico, desarrollo social, educación y cultura y vigencia del derecho internacional.

Sobre estos temas se elaboraron documentos que fueron publicados en las Memorias de la Cumbre Iberoamericana. Pero sobre todo se produjo un resultado sustancioso y útil: se logró un documento conocido como la Declaración de Guadalajara que reúne en dos docenas de párrafos las coincidencias de los participantes.

Esta Declaración reúne, además de la reafirmación de los principios democráticos y de soberanía y no intervención, el compromiso de los firmantes de trabajar por intereses comunes concretos, y de estrechar vínculos, no sólo en virtud de afinidades históricas o culturales, sino de oportunidades económicas y de objetivos de integración y crecimiento, ante la asimetría en aumento entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo, pues esta asimetría, amenaza la democratización, las políticas sociales y la vigencia en los derechos humanos.

Asimismo se institucionalizó el diálogo iberoamericano mediante la instalación formal de la Cumbre Iberoamericana que prevé reuniones cumbre para los próximos cuatro años, que habrán de celebrarse en España, Brasil, Colombia y Argentina.

La reunión fue también propicia para concertar encuentros bilaterales entre presidentes y con el Secretario General de Naciones Unidas, así como para firmar acuerdos, como el de Brasil y Argentina sobre el uso pacífico de la energía nuclear y la reunión celebrada por el Grupo de los Tres (Colombia, México y Venezuela) para ver los avances en materia comercial, energética, transporte y cooperación con Centroamérica.

Alcances:

La Cumbre mostró que los países iberoamericanos, que integran una zona estratégica geo-económica y geopolítica, pudieron reunirse a pesar de su pluralidad, e institucionalizaron este diálogo político al asegurar las cuatro próximas reuniones. Este mensaje fue enviado al mundo cuando en esos días se reunía el Grupo de los Siete en Londres.

Los países iberoamericanos también mostraron que, no obstante sus diferencias,

tienen muchas similitudes y que, reunidos pueden tener un peso significativo. Iberoamérica tiene una población de 460 millones de habitantes, un producto de cerca de 1 billón y medio de dólares, un peso cultural y unidades estructurales y culturales similares, que facilitan el acercamiento y la interrelación; además, la presencia de España y Portugal en este foro posibilita el acceso de los países latinoamericanos a los foros políticos de la Comunidad Europea.

Para España, que prepara los festejos del Encuentro de Dos Mundos, la Cumbre fue un antecedente, pues aquí se vio que todos los mandatarios son iguales. No hay reyes ni plebeyos.

— Asimismo, para el presidente Fernando Collor de Mello de Brasil, la importancia de la reunión fue reveladora.

— En la conferencia de prensa que concedió Felipe González al término de la Cumbre, señaló que la importancia de ésta aún no se notaba, que se había organizado con habilidad política; había sido un éxito, pues nadie había faltado y había sido una experiencia importante de regionalización.

— Como muestra de concertación, al final de la Cumbre se anunció la reanudación de relaciones regulares (a nivel consular) de Cuba con Chile y Colombia.

Y posteriormente se han visto algunos resultados, como la reciente actuación de los países del Grupo de Río y de la OEA, que ha sido más concertada y comunitaria en las resoluciones adoptadas en la XLVI Asamblea General de la ONU y en la sesión de emergencia de la OEA para analizar el golpe de Estado de Haití, en 1991.

Igualmente esta reunión ha facilitado el diálogo regional con Cuba y este país ha ratificado su inserción latinoamericana.

A manera de conclusión, podríamos decir que la Cumbre Iberoamericana rompió cartabones de lo que se concebía como América Latina, con la presencia de España y Portugal en la reunión de Guadalajara.

La unidad latinoamericana, un tanto cerrada y desperdigada, se amplía, se desmitifica y posibilita operar como bloque. Con la Cumbre Iberoamericana se formó un nuevo espacio geopolítico que no duplica o substituye a otros. En un sentido histórico, Iberoamérica recupera su capacidad de iniciativa frente a la concentración de poder a nivel global y da un nuevo enfoque de lo que es el diálogo Norte-Sur.